

De aquí puedes sacar, la alegría y sumo gozo que debes tener, viéndote destinado al servicio de tan grande Magestad, é imitar el júbilo con que rodean el trono de su Rey todos los coros angélicos. Ensánchese tu espíritu, y clama lleno de satisfacción: criaturas del cielo y de la tierra, dadme el parabien, pues estoy empleado en el obsequio y servicio de todo un Dios.

**PUNTO 2.**

Considerar, que Dios no solamente se manifestó liberal, formando tu cuerpo provisto de sentidos y demás órganos, y criando tu alma á su imágen y semejanza; sino que incesantemente emplea un paternal cuidado en conservar la acción, el movimiento y todas las funciones necesarias á esa vida que te concedió.

Ponderar la grandeza de este beneficio, siendo evidente, que luego que tu Criador levantara la mano, en el mismo instante volverias á la nada. Igualmente, pondera el amor con que se ocupa en tu subsistencia, pues no hay padre, por amante que lo su-

pongas, que así cuide de la salud de sus hijos, como Dios cuida de la tuya, aun cuando tú no piensas en ella. Tú duermes; y él vela: tú no sabes como vives; y tu soberano Autor hace que circule tu sangre, que tu corazon palpite, y cumplan los demás órganos sus oficios para tu salud y tu vida. Saca de aquí, el estar agradecido á tu insigne bienhechor, que con tanto cuidado te conserva, y duelete de haber abusado de tus sentidos, valiéndote de ellos para ofenderle; y desde este instante trabaja por corresponderle fiel, empleándote enteramente en el cumplimiento de su santísima voluntad.

**MEDITACION XXXI.**

**CORRESPONDENCIA A LA GRACIA.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que los auxilios y socorros divinos, con que Dios ilustra nuestro entendimiento, y mueve nuestra voluntad, son dones puramente gratuitos, que, sin que pre-

ceda mérito por nuestra parte, nos los envia, estimulado del amoroso empeño que tiene de nuestra salvacion.

Ponderar, que aunque con nuestras obras no somos capaces de merecer la gracia, sí somos muy suficientes para perderla: y así como el Señor, por sola su bondad y misericordia, nos la concede, así tambien, en castigo de nuestra indignidad, y de la dureza y rebeldía de nuestro corazon, podrá justísimamente negarla y retirar de nosotros aquellos enérgicos y poderosos socorros, que eficaz é infaliblemente obrarían nuestra conversion ó nuestra perseverancia.

Saca de aquí, un santo temor de los juicios de Dios, y penéstrate de esta verdad: que si con su gracia todo lo puedes, porque Dios con ella te conforta, ¿qué podrás miserable, si resistes á la gracia y te atienes á tus propias fuerzas? Humíllate en la presencia divina; y pidiéndole esta fidelidad que tanto necesitas, suplicale dé sobre tu corazon de piedra, un fuerte golpe que lo docilite y lo venza.

### PUNTO 2.

Considera, que las luces sobrenaturales, los llamamientos y auxilios divinos, tienen, como todas las cosas de Dios, número, peso y medida, y puede ser muy bien, que los tocamientos con que hoy te llama, y las voces con que te convida, sean la última poderosa gracia que te concede.

Ponderar, que la gracia es tan necesaria para obrar el bien, como lo es la luz para trabajar. Si por tu pereza y descuido se deja pasar el dia, vendrá, dice el Apóstol, la noche, en la que nadie puede obrar. Se pasará adelante el que llamó á tu puerta, y cuando le busques no le hallarás: esto es, vendrá la muerte como una repentina noche, cortará inevitablemente el hilo á tus maquinaciones y proyectos, y entónces no habrá sino deseos inútiles y arrepentimientos estériles.

Saca de aquí la consecuencia que sacó S. Pablo, y es esta: ¡ha de venir la noche! luego ahora que tenemos tiempo obremos el bien. Proponlo pues así, no te hagas

sordo á esta voz, y pídele humildemente al Señor que haga eficaz tu resolucion. ¡O cuánto arriesgas, si pasa la oportunidad! ¡O cuánto logras, si te aprovechas del momento!

### MEDITACION XXXII.

#### EFFECTOS DEL PECADO MORTAL.

##### PUNTO 1.

Considera, cuan justamente merece el pecado mortal este odioso nombre, supuesto que no hay golpe suyo á quien no siga indefectiblemente la muerte. El hiere, dice el Eclesiástico, como la espada de dos filos, y mata como los dientes del leon.

Ponderar, que Dios es la vida del alma, dice S. Agustin, y en el momento en que se consume el pecado, Dios se ahuyenta, y queda el alma fea, hedionda, asquerosa y mas horrible que un hediondo cadáver. Ya es en vano buscar su hermosura y antigua belleza: todo se perdió; y ¿qué puede quedarle cuando le falta Dios?

Saca de aquí, aquella santa tristeza de que habla el Apóstol: tristeza saludable, que nos conduce á la penitencia. Corran por tu rostro las lágrimas, para lavar con ellas tus iniquidades, y pide al Señor que con aquella voz imperiosa con que resucitó á Lázaro, te saque del sepulcro de tus culpas, y te vuelva á la vida de la gracia.

##### PUNTO 2.

Considera, que por la gracia somos Hijos de Dios; y pérdida la gracia por el pecado, se pierde tambien la filiacion, y todos los bienes que la son consiguientes.

Ponderar, ¡qué mutacion tan triste, pasar de hijos de Dios á esclavos del demonio: de herederos de las delicias y riquezas del cielo, á condenados por siempre á los tormentos eternos: y de ser nuestro corazon templo hermosísimo de la santísima Trinidad, convertirse en una zahurda ó caballeriza habitada de inmundos espíritus! Siendo lo mas digno de temer, que de un pecado sigan otros; con estos la ceguedad del entendimiento; tras esa la dureza del

corazon; y, por último, la muerte desgraciada.

Saca de aquí, una continua memoria y horror de los efectos que el pecado mortal produce en el alma; ténle siempre ante tus ojos, para que nunca jamás te aventuras á cometerle; y si alguna vez cayeres en él, corre cuanto más antes pudieres á los pies de tu confesor, y como si estuvieras á los de Jesucristo, esclama con David: Señor, ten misericordia de mí, y según tu mucha clemencia borra mi iniquidad.

### MEDITACION XXXIII.

#### MEMORIA DE LA MUERTE.

##### PUNTO 1.

Considerar, que aunque el hombre fué formado de un barro frágil, Dios le concedió el don de la inmortalidad, si permanecía inocente; pero se ensoberbeció, quiso ser semejante á Dios, y su Criador, poniéndole delante su pobre origen, le dijo: polvo eres,

y en polvo te convertirás; y quedó desde entonces decretado, dice S. Pablo, que todos háyamos de morir.

Ponderar, qué infinita es la sabiduría de Dios, pues hace triaca del mismo veneno, según el pensamiento de S. Agustin. El pecado nos trajo la muerte; y Dios con la misma muerte nos hace destruir el pecado. Pecó el hombre queriendo ser mucho; y Dios condenándole á morir, le hace ver su nada. Le acuerda lo que fué, y con esta triste memoria le humilla y le castiga; pero juntamente le cura y le rectifica.

Saca de aquí, el tener siempre ante los ojos la muerte. Piensa á todas horas en ella, y no la mires solamente como pena, sino como el remedio más eficaz y seguro de tus pecados. Agradece la misericordia del Médico divino, que de esta manera procura tu sanidad: usa de esta medicina que te aplica; y no volverás, dice el Espíritu Santo, á caer en la culpa.

**PUNTO 2.**

Considerar, que las enfermedades se curan, dice S. Gregorio, con las medicinas contrarias á ellas; y como la memoria de la muerte es enteramente opuesta á todos los males de culpa, todos ellos deben curarse con la memoria de la muerte.

Ponderar, que la raiz de todo pecado, segun S. Juan, es la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida: es decir, las honras, las riquezas, y los deleites; pero manifestando con toda claridad la muerte lo inestable de los mas grandes tesoros, lo vano de los honores, y lo transitorio de los placeres, es claro que sola su memoria basta para corregir nuestra inclinacion y apego á todas estas cosas; porque nunca se ama mucho, lo que se sabe que ha de durar poco.

Saca de aquí, que debemos aspirar á las cosas eternas, y fijar en ellas toda nuestra aficion y amor; pues ellas, y solamente ellas, están libres del terrible golpe de la muerte. Acostúmbrate á pensar en esto, haz-

te familiar esta memoria, y ella te hará pensar en una eternidad que tenias tan olvidada.

**MEDITACION XXXIV.****PENAS DE SENTIDO EN EL INFIERNO.****PUNTO 1.**

Considerar, que aunque el alma con su eleccion y consentimiento es la que principalmente causa el pecado, los sentidos cooperan por su parte á dar vida á este monstruo. Es por tanto justísimo, que así como el alma padece en sus potencias, tengan tambien su particular infierno todos los sentidos del cuerpo.

Ponderar, qué tormento sentirán esa vista licenciosa y lasciva, no teniendo en aquel abismo otro objeto que crueles instrumentos é implacables demonios; todo preparado para su castigo: esa lengua con el hambre y sed rabiosa que padecerá: esos oídos con los ayes y clamores, que es la

única música de aquella eterna noche: y las demás partes del cuerpo en aquel fuego, cuyos ardores llama intolerables el Espíritu Santo. Y si esta es la pena de los sentidos, ¿cual será la de la memoria, acordándose siempre de la facilidad que tuvo para verse libre de este abismo, de la que no se aprovecho? ¿Cuál la del entendimiento, siempre fijo en su desventura? Y ¿cual la de la voluntad, deseando sin intermision lo que es imposible alcanzar, y apartarse de lo que siempre ha de tener?

Saca de aquí, la necesidad que tienes de reprimir la desordenada libertad de tus sentidos; porque ellos son la puerta por donde entra la muerte de tu alma. Si los ojos ocasionan tu ruina, sácatelos: si el pie ó la mano te escandalizan, córtatelos, dice Jesucristo; esto es, private de ellos; porque mas vale entrar en el cielo cojos y mancos, que caer en el infierno con todos nuestros miembros.

## PUNTO 2.

Considerar, que sobre ser las penas del condenado sin interrupcion, porque son incessantes; y sin alivio, porque nunca se minoran; son tambien infinitas, porque jamas se acaban; y esta eternidad es la que pone el último sello á la desgracia de los réprobos.

Ponderar, que aunque es incomprendible lo que padecen los condenados en el infierno, su padecer sin embargo sería infinitamente menor, con solo que dejara de ser eterno. En los mas grandes males que pueden venirnos, es un poderoso consuelo saber que ellos han de acabarse, ó ha de acabar con ellos nuestra vida. Esta esperanza no tienen aquellos miserables; porque aunque pasen mas millones de siglos, que granitos de arena cabrian en toda la capacidad del mundo, siempre queda entera, sin la menor disminucion su eternidad: y aunque sean cruelísimos sus dolores y angustias, y aunque sin cesar llamen á la muerte, la muerte huirá de ellos, su existencia

será inmortal, y su aficcion, su amargura, sus lágrimas y su desesperacion será tan eterna como Dios.

Saca de aquí, cuanta necedad y locura es condenarse eternamente por un deleite de un momento. Por eso la Escritura llama necios á los pecadores; porque perdieron un bien infinito, por gozar de un placer vano, que apenas se posee cuando se acaba. Cuando la tentacion te acometa, dite á tí mismo: si tengo la desgracia de condenarme, ¿cuándo se acabarán mis tormentos?

### MEDITACION XXXV.

#### CUALIDADES DE LA FE.

##### PUNTO 1.

Considerar, que aunque la fe es el principio de la justificacion, ella sola no es suficiente para justificarnos; debe estar acompañada de la caridad, que es la que la da la vida; y sin esto no será saludable ni meritoria.

Ponderar, que así como la fe sin la caridad es muerta, así tambien será estéril y ociosa, si falta el egercicio de buenas obras. Cuando Dios nos revela tantas verdades por medio de la fe, no es solamente para ilustrar nuestro entendimiento, sino para que pasemos á la práctica de las virtudes. Creyendo, conocemos los inefables bienes que se nos prometen; pero este conocimiento nos habilita y nos anima á trabajar para conseguirlos.

De aquí sacarás, el portarte como verdadero fiel, ocupándote, mientras vivas, en actos de piedad y egercicio de virtudes; pues de lo contrario, tu fe que debia salvarte siendo viva, será motivo de tu mayor condenacion siendo muerta.

##### PUNTO 2.

Considerar, cuan preciosa é inestimable es esta divina virtud; pues siendo los mayores males que heredamos por la culpa, como dice S. Agustin, el error y la debilidad, la fe remedia ambas cosas; disipa nuestras tinieblas; y nuestro espíritu cobra vi-

gor y fuerza para pelear contra nuestros enemigos, y triunfar de ellos.

Ponderar, que para que la fe nos sea saludable, deben alejarse de ella ciertos vicios y defectos, que la debilitan y la destruyen. Tu fe no debe ser cobarde, pues lo que cree el corazon, con valor debe confesarlo la boca. No debe ser vanamente curiosa, queriendo nosotros indagar *el por que* de las cosas que Dios nos revela; pues dice Salomón, que: *el que quiere sondear lo que pertenece á la Magestad soberana, será oprimido con un peso de gloria.* No debe ser supersticiosa, creyendo como dicho por Dios, lo que solo es doctrina de los hombres. Finalmente, no debe ser soberbia, queriendo que únicamente se crean las verdades divinamente reveladas, que pueda comprender nuestra corta capacidad.

Sea, pues, fruto de lo que has considerado, el remediar semejantes defectos, escuchando con docilidad y sencillez las verdades que Dios te enseña; recibiendo con respeto quanto la Iglesia te autoriza; y defendiendo con firmeza sus doctrinas. Nada

temas, diga lo que dijere el hombre, pues Jesucristo la rige, la ilustra, y ha prometido: que nadie prevalecerá contra ella.

### MEDITACION XXXVI.

CUAN PELIGROSO ES DILATAR LA CONVERSION.

#### PUNTO 1.

Considera, que el convertirte te es sumamente necesario, si pecaste; y si alguna vez lo has de hacer, hazlo hoy, que es el único dia que tienes á tu disposicion; porque el tiempo venidero ¡quien sabe si llegará para tí! Hazlo hoy, vuelvo á decirte; porque dejarlo para despues, es exponerte á no convertirte jamas.

Ponderar, que la conversion se dilata por cierto descuido y pereza, ó por una fuerte inclinacion á la culpa; y ambas cosas pueden traerte la impenitencia final; porque si por pereza, por no abrazar algunos trabajos, ni vencer ciertas dificultades propias de este negocio te detienes, sábetelo, que con la

dilacion crecen estas dificultades: y si la causa es tu firme inclinacion al vicio, persuádate igualmente, que mientras mas tiempo pase, no solo se aumenta esta inclinacion, sino que llega á ser casi invencible. Luego, sea como fuere, toda dilacion te es sumamente arriesgada y perjudicial.

Saca de aquí, el entrar con valor en este negocio, sin que te detengan ni arredren cuantas dificultades se te presenten. Si el vicio te arrastra, levanta tu clamor á Dios, y espera con seguridad su socorro; pues él mismo tiene dicho, que cualquiera que invocare su nombre, será salvo. Haz, pues, la esperiencia, y con una verdadera fe recuérdale esta palabra, que yo te aseguro el fruto de tu clamor.

#### PUNTO 2.

Considera, que si no te conviertes hoy, que tienes tiempo y salud, no te resta mas que la horade tu muerte. Y, pregunto: ¿podrás entónces hacer, lo que ahora no quieres? ¿Tendrás el sosiego y el tiempo necesario para entrar en cuentas contigo mismo? Piénsalo bien.

Pondera, que si en el tiempo de tu salud llamas á los pecados para llorarlos, ó, ¡qué lágrimas de tanto consuelo! Pero en la muerte, los pecados vendrán sobre tí, aunque no quieras; y ellos te harán estremecer y llorar. ¡O, qué lágrimas tan amargas y mil veces infructuosas! Convirtiéndote en la vida, tú te apartas voluntariamente de los vicios, y Dios viene á tí; pero si esperas la muerte para convertirte, los pecados son los que te dejan, y Dios tambien se aparta de tí. Tén, por tanto, presente lo que te dice el Eclesiástico: No dilates tu conversion; porque en el tiempo de la venganza el Señor te arruinará.

Saca de aquí, un perfecto desengaño de que el dilatar la penitencia, es esponerse á caer en un precipicio; y el diferirla para la muerte, es casi asegurar nuestra eterna reprobacion; y así comienza hoy mismo la mudanza de tu vida.